

PRACTICAD LA HOSPITALIDAD

9

Documento del XXI Capítulo General

Hermanas Hospitalarias

del Sagrado Corazón de Jesús



PRACTICAD LA HOSPITALIDAD

DOCUMENTO DEL XXI CAPÍTULO GENERAL

Hermanas Hospitalarias
del Sagrado Corazón de Jesús

Roma, junio 2018

Edita: Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.
Depósito legal: M-34384-2018
Diseño de cubierta: Escriña
Maquetación e Impresión: ADVANTIA, Comunicación Gráfica, S.A.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
ICONOS:	
LA MUJER SAMARITANA Y EL HOMBRE SAMARITANO	13
Textos bíblicos	15
Comentario.....	17
I. COMUNIDADES EN MISIÓN SAMARITANA	19
1. Buscadoras de Agua Viva	21
2. Testigos de Hospitalidad en comunidad.....	22
3. En proceso continuo de formación	23
4. El anuncio del Agua Viva	25
II. ANIMACIÓN Y GOBIERNO COMO SERVICIO	29
1. Obedientes al Espíritu.....	31
2. Formación y acompañamiento en el servicio de animación y gobierno	32
3. Revisión de las estructuras de gobierno y organización.....	33
4. Reorganización del área económico-financiera	35
III. MISIÓN HOSPITALARIA EN SALIDA	41
1. Dimensión evangelizadora de la misión.....	43
2. Laicos Hospitalarios en camino.....	44
3. Corresponsables en la misma misión	45
4. Análisis y sostenibilidad de la Obra hospitalaria.....	47
5. Solidaridad y Cooperación internacional	49
EVALUACIÓN	55
TABLAS	61

PRESENTACIÓN

Presentación

En sintonía con el dinamismo evangelizador que vive la Iglesia, marcado por la alegría, la conversión pastoral y misionera y el paradigma de la salida¹, celebramos el XXI Capítulo general como fuerte acontecimiento de renovación, en ambiente de fe y fraternidad, de profunda comunión congregacional, de responsabilidad compartida y de compromiso con las personas enfermas y necesitadas.

Fue un tiempo oportuno para: recoger los *frutos del proceso* de reestructuración y revitalización hacia una Hospitalidad recreada, vivido en el sexenio 2012-2018; acoger las *reflexiones y el sentir* de toda la Comunidad hospitalaria comprometida en la preparación de este acontecimiento; y discernir las *búsquedas y propuestas* que han de orientarnos en los próximos años.

Bajo la mirada benevolente de María, Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, e impulsadas por el Espíritu, la "*Ruah divina*", nos sentimos urgidas a vivir con radicalidad el mandato del apóstol Pablo a la comunidad cristiana de Roma: "*Practicad la hospitalidad*" (Rm 12, 13).

Este mandato es un "*imperativo carismático*" para nuestra Congregación de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús y para todos los que, desde su dedicación, calidad profesional, creatividad y humanización, asumen el sentido de misión inherente a la vivencia de la Hospitalidad.

Desde los orígenes este imperativo animó nuestra vida y misión; ahora se hace, de nuevo, envío, colocándonos en proceso de conversión, de "vuelta a lo esencial", y haciéndonos creativas y determinadas, cuestionándonos y cuestionando si nuestra forma de vida y nuestras obras y presencias responden a lo que Dios y la humanidad claman de nosotras².

¹ Cf. PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (en adelante EG), 3.

² Cf. PAPA FRANCISCO, *Carta a los Consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, I.2 y II.5.

Como cuerpo congregacional somos *parte de la Iglesia samaritana* que, movida por la entrañable compasión de Dios, se hace próxima de la humanidad herida y la cuida con misericordia³. Pero, estamos profundamente convencidas de que, evangélica y carismáticamente, no puede existir *compasión por el dolor de la humanidad* si no existe *pasión por Dios* que, en Jesús, nos revela todo el amor de su corazón.

Por eso, tomamos como referencia *dos íconos bíblicos*, un hombre y una mujer samaritanos y nos dejamos acompañar por ellos. *Una mujer* que en el encuentro con Jesús descubre su sed y Aquel que es el "Agua viva" y, desde la pasión por su persona, ministerio y mensaje, abandona su cántaro y se transforma en testigo y sembradora de Evangelio. *Un hombre* que en su camino encontró a otro medio muerto y, desde la compasión del corazón, se hizo próximo y tuvo misericordia, cuidando de él con generosidad y detalle⁴.

Desde una perspectiva vivencial humana o creyente, podemos encontrar en estos dos samaritanos la referencia de nuestro ser y actuar que impulse el camino de los próximos años y nos haga capaces de vivir como proyecto común nuestra identidad samaritana.

El **Documento capitular**, "tesoro" que ahora colocamos en manos de toda la Comunidad hospitalaria, pretende, desde la lectura creyente y carismática de nuestra realidad, responder a los desafíos que identificamos como prioritarios a la luz de la Palabra de Dios, de las orientaciones eclesiales, de las voces proféticas y audaces de nuestro mundo y, sobre todo, de los destinatarios de nuestra misión.

El documento contempla tres partes, cada una con un texto iluminador que sintetiza convicciones y desafíos, presentando

³ Cf. Lc 10, 37.

⁴ Cf. *Instrumentum Laboris del Congreso de Vida Consagrada*, 2004, 10.

después una parte operativa, en forma de *BUSCAMOS* y *PROPONEMOS*:

- *BUSCAMOS* (objetivos), señala lo que pretendemos lograr durante el sexenio, aquello a lo que se han de dirigir prioritariamente nuestros esfuerzos;
- *PROPONEMOS* (acciones), determina lo que hemos de hacer para alcanzar esas metas, aquello que hemos de ir realizando procesualmente.

La **primera parte**, *COMUNIDADES EN MISIÓN SAMARITANA*, nos desafía a ser mujeres “buscadoras de agua viva”, que se dejan transformar por el encuentro personal con Cristo, viviendo con gozo y radicalidad la vocación y el envío a ser instrumentos de misericordia; a asumir que la vida fraterna es un pilar fundamental de nuestro vivir que hemos de humanizar y renovar, valorando la interculturalidad; a desarrollar una cultura de formación continua como proceso revitalizador que nos conforma con los sentimientos del Corazón de Jesús; a anunciar a otros la alegría del seguimiento de Jesús en la vida consagrada hospitalaria, a invitarles a nuestras comunidades y a encarnar una pastoral en clave de misión.

La **segunda parte**, *ANIMACIÓN Y GOBIERNO COMO SERVICIO*, nos impulsa hacia un cambio en nuestro estilo de animación y gobierno, que promueva una espiritualidad de comunión y el sentido de colaboración en la misión sanadora de Jesús; para ello, hemos de cuidar particularmente, el acompañamiento, la formación y la evaluación de quienes asumen este ministerio; es necesario también revisar las mismas estructuras de gobierno, en los diferentes niveles, así como la organización canónica de la Congregación, en una realidad profundamente cambiante; asimismo, urge reorganizar el área económico-financiera en fidelidad al carisma y a la misión, potenciando la sostenibilidad y la comunicación de bienes.

La **tercera parte**, *MISIÓN HOSPITALARIA EN SALIDA*, nos compromete a reavivar la dimensión evangelizadora del proyecto hospitalario y a dar respuestas nuevas y creativas a los clamores de quienes viven en las fronteras existenciales; a favorecer el desarrollo y estructuración de los grupos de laicos cristianos que, en sintonía con el carisma de la hospitalidad, se sienten enviados al servicio del enfermo; a impulsar la integración de los colaboradores potenciando un modelo de misión compartida que fortalezca el sentido de pertenencia y la fidelidad a la cultura institucional; a analizar las obras hospitalarias para que, desde los valores nucleares de nuestro proyecto asistencial, seamos capaces de discernir el futuro de dichas obras y actividades y hacer sostenible la misión; y, por último, a acrecentar el espíritu de solidaridad y cooperación en nuestra Institución, presente en países muy necesitados.

Desde una visión global del Documento, identificamos cinco *ejes transversales* que, además de articular las partes entre sí, han de inspirar y caracterizar nuestras búsquedas y propuestas: la evangelización, a través de nuestra propia vida hospitalaria; el discernimiento, como actitud de vida; la interculturalidad, que transforma la universalidad en tejido relacional; la reestructuración, necesidad de adaptación en fidelidad creativa; y la evaluación, como ocasión de mejora continua.

Deseo que, por intercesión de nuestros Fundadores, S. Benito Menni, María Josefa Recio y María Angustias Giménez, todos los que formamos la Comunidad hospitalaria, seamos capaces de hacer de este Documento "palabra viva" que renueve en nosotros la alegría del Evangelio en la práctica de la Hospitalidad⁵.

Anabela Carneiro
Superiora general

⁵ HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Oración por el XXI Capítulo general*.

ICONOS:

**LA MUJER SAMARITANA Y
EL HOMBRE SAMARITANO**

Para alumbrar la dinámica movilizadora, que implica éxodo, ofrecemos la luz del Evangelio que nos regala los relatos de dos samaritanos, una mujer y un hombre; constituyen dos imágenes, dos iconos bíblicos: *el agua viva* para andar el camino samaritano y *la mirada samaritana* para allegarnos a los descartados en los márgenes del camino.

Textos bíblicos

LA MUJER SAMARITANA (Jn 4, 5-15.28-30.39-42)

Jesús llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.» Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.» Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.» Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla».

La mujer dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he

hecho. ¿No será este el Cristo?» Salieron de la ciudad y fueron donde él.

Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo».

EL HOMBRE SAMARITANO (Lc 10, 25-37)

«Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: "Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?" Él le dijo: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?" Respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." Dijo le entonces: "Bien has respondido. Haz eso y vivirás." Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: "Y ¿quién es mi prójimo?" Jesús respondió: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él". Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él dijo: "El que practicó la misericordia con él." Dijo le Jesús: "Vete y haz tú lo mismo.»

Comentario

SAMARITANA – Sed de «Agua viva»

Jesús, sediento y cansado del camino, espera junto al pozo a la mujer samaritana y le pide agua. Es una mujer extranjera, de cultura diferente que viene al pozo a deshoras y Jesús, contrariando las costumbres sociales, dialoga con ella provocando una transformación total en su vida. Ahora es la mujer quien pide a Jesús agua para su sed.

Esta mujer es símbolo de la rutina y dispersión que impiden ver lo esencial. El encuentro con este maestro desconocido le enseña a distinguir lo que es importante de lo que es urgente; le lleva a reconocer lo que realmente vale y a relativizar todo lo demás.

En el *Agua viva* que solo Jesús le puede dar, ella descubre el centro y el sentido de su existencia. La mujer pasa de la dispersión a lo esencial, de la superficialidad a la interioridad.

El culto, las tradiciones, la ley, pierden significado cuando descubre que Dios le ama tal como es, y que Él se deja encontrar por quienes le buscan con un corazón sincero. Aquella *Agua viva* que mata la sed de su corazón no es solo para sí misma, sino que es ofrecida a todas las generaciones. La mujer pasa de lo particular a lo universal, de lo propio a lo intercultural, del egoísmo a la entrega generosa, de la experiencia personal de liberación interior al anuncio gozoso.

La semilla de esperanza y vida nueva depositada en su corazón le impulsa a salir de sí misma para ir anunciar aquel torrente de *Agua viva* que Jesús tiene para dar. Su testimonio da frutos de evangelización y de construcción de la comunidad. La mujer samaritana pasa de lo personal a lo comunitario, de su pequeño mundo limitado a la hospitalidad sin fronteras.

En el encuentro con Jesús, también nuestra vida se va cambiando cuando escuchamos sus palabras: atiende, acoge, redes-

cubre, déjate transformar; vete, anuncia, lleva a todos el agua de la ternura, de la sanación y del amor de Dios, *practica la hospitalidad.*

SAMARITANO – Proximidad compasiva

Es la historia de un caminante que va por el mundo con los ojos abiertos y el corazón atento, mira a su alrededor, se deja sorprender por la realidad, la acoge, dialoga con ella y se compromete en su transformación.

Ante la persona herida y maltratada, el samaritano cambia sus planes, dedica su tiempo, utiliza los medios a su alcance y compromete a otros en la atención necesaria al hombre caído, indefenso, vulnerable. Su ejemplo nos desafía a transformar nuestra forma de realizar la misión y a revisar el estilo y método evangelizador de nuestras comunidades y obras.

En este encuentro con el sufrimiento humano, el hombre samaritano realiza un proceso de «salida» de sí mismo para aproximarse a aquel que está «medio muerto», a quien no tiene voz, ni poder, ni futuro.

Se llena de compasión y transforma su vida en un «éxodo» humano y espiritual fecundo en obras de sanación. Esta actitud de «salida» de nosotros mismos y de nuestros intereses es esencial para nuestro modo de cuidar.

En su proximidad compasiva, el samaritano toma conciencia de ser portador de un carisma capaz de congrega y comprometer, en corresponsabilidad, a otros que darán continuidad al proceso sanador. El samaritano se humaniza a si mismo cuando humaniza la relación y el servicio prestado.

La hospitalidad acontece cuando escuchamos las palabras de Jesús: Vete y haz tú lo mismo; párate, ve, compadécete, aproxímate, toca la herida, cura, ama, *practica la hospitalidad.*

I.

**COMUNIDADES
EN MISIÓN SAMARITANA**

1. Buscadoras de Agua Viva

«Dame de beber» (Jn 4,7)

1. Jesús sale a nuestro encuentro junto al pozo de nuestra cotidianidad, nos pide de beber y nos llama a lo esencial. Su sed genera en nosotras procesos personales y fraternos de conversión: nos desafía a dejar el cántaro de la dispersión y superficialidad y centrarnos en su amor que sana y salva. La fuerza transformadora de este encuentro nos lleva a vivir con gozo y radicalidad nuestra vocación⁶, testimoniando que el Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio permanece vivo⁷.

Como la mujer samaritana, queremos renacer vocacionalmente desde la experiencia fundante de la centralidad de Cristo en nuestra vida. Esto nos urge a una renovada escucha de la Palabra de Dios y a recuperar el valor del silencio para meditarla y dejarnos interpelar.

2. Cristo es el Agua viva que sacia nuestra sed de interioridad y sentido, fortalece la *koinonía* y hace fecundo nuestro servicio hospitalario. El encuentro personal con Él ha de llevarnos a renovar nuestra alianza de amor. «Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría.»⁸ Esta unión nos invita también a contemplar la realidad con ojos nuevos⁹ y a comprometernos con las nuevas formas de sufrimiento desde una actitud profética¹⁰.

Este encuentro vital con la misericordia revelada por Dios y encarnada en Jesucristo, nos transforma en instrumentos de la

⁶ Cf. HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Constituciones* (en adelante *Const.*), 69.

⁷ Cf. *Const.*, 5.

⁸ PAPA FRANCISCO, EG, 3.

⁹ Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (en adelante CIVCSVA) *Escrutad*, 6.

¹⁰ Cf. EG, 210.

misericordia¹¹ y es fuente de alegría, de serenidad y de paz¹². Queremos ser mujeres samaritanas que se dejan interpelar por la sed de Cristo en la persona del pobre, el enfermo, el más vulnerable, y responden con gestos samaritanos de hospitalidad. La misión a la que Cristo nos envía configura toda nuestra vida, ya que no solo estamos en misión, sino que somos misión.

2. Testigos de Hospitalidad en comunidad

«Venid a ver... y creyeron» (Jn 4,29)

3. El mismo dinamismo que «movió» a la mujer de Samaria a salir de su propio pozo y a comunicar su transformación por el encuentro con Jesús, y la compasión que «conmovió» al hombre samaritano para bajarse de su cabalgadura y acoger al prójimo herido, nos impulsa a convertirnos en testimonio de Hospitalidad, en la vida fraterna y la misión apostólica¹³.

Conscientes de que la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en comunidad¹⁴, asumimos que esta dimensión es un pilar fundamental de nuestro vivir hospitalario y también de nuestra forma concreta de evangelizar. Esta herencia la recibimos de la «primera comunidad»¹⁵ y fue el gran sueño que nuestra fundadora, la Venerable María Josefa Recio, nos transmitió con sus palabras y testimonio¹⁶. Hoy estamos llamadas a humanizar nuestras comunidades rescatan-

¹¹ Cf. MENNI BENITO, *Cartas del Siervo de Dios*, C. 587.

¹² Cf. PAPA FRANCISCO, *Misericordiae Vultus (Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia)*, 2 y 13.

¹³ Cf. PAPA FRANCISCO, *Carta a los Consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, II.3; PAPA JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata* (en adelante VC), 51.

¹⁴ Cf. CIVCSVA, *La Vida Fraterna en Comunidad*, 55.

¹⁵ Cf. GIMÉNEZ VERA MARÍA ANGIUSTIAS, *Relación sobre los orígenes de la Congregación* (en adelante RMA), p. 56.

¹⁶ Cf. RMA, p. 240.

I. Comunidades en misión samaritana

do valores fundamentales como: sencillez, pobreza, disponibilidad, acogida, valoración recíproca, perdón, alegría y gratuidad en el servicio al enfermo¹⁷.

4. La Congregación se va definiendo cada vez más plural, enriqueciéndose y ampliándose en la universalidad y diversidad de culturas donde el carisma va mostrando sus distintos rostros y matices. Esto nos presenta dos grandes desafíos: la valoración de la inculturación y la potenciación de la interculturalidad.

El mandato misionero de la Hospitalidad nos compromete a continuar con más audacia la dinámica de revitalización, renovando el estilo y configuración de nuestras comunidades para que su proyecto específico de vida y misión tenga la fuerza profética que la Iglesia y el mundo esperan de nosotras.

3. En proceso continuo de formación

«Si conocieras el don de Dios» (Jn 4,10)

5. Vivir en fidelidad la vocación y el carisma, con un estilo samaritano, nos exige una actitud permanente de purificación y crecimiento, de maduración y transformación en las distintas dimensiones que nos constituyen como mujeres consagradas. La formación, precisamente, tiene como finalidad «ayudarnos a crecer en el aspecto humano, cristiano, religioso y hospitalario, teniendo como meta “llegar (...) a la madurez de la plenitud de Cristo”, preparándonos para realizar, con competencia y fidelidad, la misión a la que hemos sido llamadas»¹⁸.

Bajo esta perspectiva, la formación es camino de fidelidad a la llamada recibida, don y tarea¹⁹ que pide la responsabilidad de vivir en permanente búsqueda y disponibilidad. A ejemplo de la

¹⁷ Cf. *Const.*, 51.

¹⁸ *Const.*, 72.

¹⁹ Cf. *Const.*, 93.

samaritana y el samaritano, hemos de estar abiertas a dejarnos educar, provocar e iluminar por la vida y la historia, por lo que se hace, anuncia y celebra, por los pobres y los excluidos, por los que están cerca y por los que están lejos²⁰.

6. El análisis de nuestra realidad señala que necesitamos desarrollar una «*cultura de formación continua*»²¹, asumiendo la formación como proceso, integrador y performativo, renovador y revitalizador que, desde el reconocimiento y valoración de lo femenino, favorezca la maduración y el fortalecimiento de las dimensiones antropológica y carismática. Su lugar privilegiado es la propia comunidad y misión, porque la vida cotidiana es la primera escuela.

Las orientaciones de la Iglesia y la realidad de la Congregación nos piden hoy una respuesta de calidad, sabiduría y eficacia en la formación inicial, con mayor incidencia en las dimensiones humana, espiritual, carismática y profesional, teniendo en cuenta los diversos contextos culturales. Es indispensable una reflexión sobre nuestra realidad formativa, actualizando las estructuras, los métodos y contenidos para que ayuden a una progresiva conformación con los sentimientos de Jesús²².

7. La era digital y las nuevas tecnologías son una realidad de la actual cultura que nos afecta. Ofrecen ventajas de información, facilitan la comunicación, favorecen aprendizajes, posibilitan la formación en red (*on-line*) y potencian la globalización de los conocimientos²³. Presentan también desafíos y riesgos, entre otros: la deshumanización de las relaciones, la falta de veracidad en la transmisión de la información, las posibles dependencias. Todos estos aspectos tocan de forma especial la

²⁰ Cf. CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, 35c.

²¹ CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos* 35b.

²² Cf. CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, 35 d, e.

²³ Cf. HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Plan General de Formación en Identidad Hospitalaria según el Marco de Identidad Institucional*, 18.

vivencia de nuestra consagración hospitalaria y, por eso, es necesario que el uso de estos medios se incluyan en los diversos programas formativos, para saber situarnos responsablemente en este «giro epocal» de la información y comunicación.

4. El anuncio del Agua Viva

«Señor, dame de esa Agua» (Jn 4,15)

8. El ser humano está llamado a realizarse como persona mediante una misión concreta. A los creyentes Dios nos configura con Cristo a través del bautismo y nos compromete a seguirle en una vocación específica dentro de la comunidad eclesial. Nosotras, como la mujer samaritana, nos sentimos impulsadas a anunciar a otros la belleza de la vocación y la alegría del seguimiento de Jesús en la vida consagrada hospitalaria.

Nuestras comunidades son el lugar desde donde es posible hacer la invitación al seguimiento de Jesucristo, Buen Samaritano. En ellas los jóvenes han de encontrar un espacio para experimentar el sentido trascendente de la vida, el gozo de la vocación consagrada, la belleza de una misión en la Iglesia, el acompañamiento fraterno en el discernimiento y el testimonio del servicio gratuito a las personas necesitadas y enfermas. El Papa Francisco nos estimula en este proyecto pastoral afirmando que «las comunidades donde exista un fervor apostólico contagioso que entusiasme, suscitan atracción; donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas»²⁴.

9. Estamos llamadas a encarnar una pastoral en clave de misión que nos comprometa a «ser audaces y creativas en la tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos»²⁵ evangelizadores de nuestra Pastoral Juvenil Voca-

²⁴ EG, 107.

²⁵ EG, 33.

cional para adaptarlos a la cultura actual y la realidad de los jóvenes.

El anuncio vocacional brota del dinamismo del carisma hospitalario y de la fidelidad a la llamada recibida; es una exigencia de la misión que va más allá de un solo modelo de respuesta al envío: «Vete y haz tú lo mismo»²⁶.

Hacemos hoy una opción clara y decidida por la Pastoral Juvenil Vocacional en todos los lugares donde estamos presentes. Ello conlleva la creación de ambientes comunitarios que testimonien una sana realización humana y espiritual, una fuerte experiencia de Dios y el compromiso con la misión; además tenemos el deber de invitar, implícita y explícitamente, a otras personas para seguir este camino. En los orígenes de nuestra historia tenemos un verdadero paradigma pastoral que nos ilumina²⁷.

²⁶ Lc 10,37.

²⁷ Cf. RMA, p. 142-143.

1. Comunidades en misión samaritana

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
1. Buscadoras de agua viva	<p>Ser testigos creíbles de la Hospitalidad de Dios, reavivando, personal y comunitariamente, la experiencia fundante de nuestra vocación.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación y aplicación de dinamismos que nos lleven a la escucha, acogida y contemplación de la Palabra, compartiéndola y teniéndola como criterio de discernimiento y actuación. 2. Profundización del sentido teológico y carismático de la misión, que nos lleve a redescubrir al Señor en el rostro de los enfermos. 3. Realización, en toda la Congregación, de un proceso espiritual que nos impulse a revitalizar la identidad vocacional mediante la revisión de las Constituciones.
2. Testigos de hospitalidad en comunidad	<p>Reconfigurar nuestras comunidades con diferentes proyectos de vida y misión.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 4. Realización de un proceso de discernimiento sobre las comunidades, en orden a favorecer un renovado estilo de vida y misión. 5. Creación de comunidades interculturales e intergeneracionales, donde se viva la experiencia de comunión en la diversidad, se manifieste la riqueza de la encarnación del carisma y sean signo de fraternidad universal.

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
3. En proceso continuo de formación	Promover una cultura de formación continua que genere procesos de renovación.	<p>6. Implementación de procesos formativos graduales y sistemáticos, acompañados e integrales, adaptados a los diferentes ciclos vitales, etapas formativas y contextos personales y comunitarios.</p> <p>7. Elaboración de programas de formación que incidan en la madurez humana desde lo femenino, el uso de los medios de comunicación social, el valor del silencio y la interculturalidad.</p>
4. El anuncio del agua viva	Desarrollar una Pastoral Juvenil Vocacional que invite al seguimiento de Jesús desde una misión específica en la Iglesia.	<p>8. Concreción de un compromiso de todas, a nivel personal y comunitario, que nos haga audaces y creativas en la tarea de la PJV.</p> <p>9. Reconfiguración de las comunidades según diferentes proyectos de vida y misión, que privilegien la experiencia de Dios y el servicio a los enfermos.</p> <p>10. Revisión de las «Líneas Generales de Pastoral Vocacional» para adaptar los contenidos, las estructuras y los métodos a la realidad.</p>

II.

**ANIMACIÓN Y GOBIERNO
COMO SERVICIO**

1. Obedientes al Espíritu

«Haz esto y vivirás» (Lc 10,28)

10. La comunidad religiosa, a ejemplo de la Iglesia primitiva, ha de «perseverar en la comunión del mismo Espíritu»²⁸. Ese único Espíritu es el que teje en la unidad de un solo cuerpo a los distintos ministerios existentes en la comunidad y nos conduce a recuperar el sentido evangélico del ejercicio de la autoridad y de la obediencia religiosa.

Como el samaritano también nosotras estamos llamadas a tener una mirada contemplativa de la vida, para descubrir que el camino de la entrega a Dios y a los hermanos se recorre a través de la lógica del amor y docilidad al Espíritu.

11. Los cambios profundos y acelerados, a nivel sociocultural y en la misma vida religiosa, nos desvelan un nuevo estilo de vivir y de entender las relaciones que desafían nuestro modo de ser, compartir y actuar, y nos están pidiendo un cambio en la animación y gobierno de la Congregación en sus diferentes niveles y ámbitos.

La autoridad en la vida consagrada es, ante todo, espiritual; está llamada a «edificar en Cristo una comunidad fraterna» donde se promueva la «espiritualidad de comunión» y se ayude a cada uno de sus miembros a sentirse enviado a colaborar en la misión de Jesús²⁹. Hemos de encarnar hoy la pasión de Jesús por realizar la voluntad del Padre³⁰ y su actitud de servicio: «vino para servir y no para ser servido»³¹. «La autoridad es siempre sinónimo de servicio, de humildad, de amor; supone

²⁸ CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae Caritatis* (en adelante PC), 15; cf. Hch 2, 42.

²⁹ CIVCSVA, *El servicio de la autoridad y la obediencia*, 13, 17, 19, 20, 23.

³⁰ Cf. Jn 4, 34.

³¹ Mc 10, 44; cf. Mt 20, 27; Lc 22, 24; Jn 13, 14-15.

entrar en la lógica de Jesús que se abaja a lavar los pies de los apóstoles»³².

12. Nuestra fundadora, la Venerable María Josefa Recio, es modelo de este ministerio de autoridad al servicio de la fraternidad y de la misión³³. También el papa Francisco nos dice que «quien sirve con autoridad está llamado a orientar con claridad evangélica el camino que tenemos que realizar juntos, ayudando a buscar el rostro del Señor, como prioridad. Es importante superar el peligro de convertirse en gestores de la rutina (...), sin ánimo para señalar las metas de la auténtica vida consagrada»³⁴.

Hacer visible una Iglesia de comunión reclama un modelo de organización que promueve la corresponsabilidad, el diálogo y la subsidiariedad³⁵. Ello exige discernimiento personal y comunitario³⁶ realizado con desprendimiento, sabiduría espiritual y competencia humana. De este modo podremos lograr que en los gobiernos se dé participación, lealtad, transparencia y coherencia.

2. Formación y acompañamiento en el servicio de animación y gobierno

«Al verlo tuvo compasión...» (Lc 10,33)

13. En el XX Capítulo general ya se ponía de manifiesto la necesidad de acompañamiento a las superiores para que estas pudieran ejercer su misión con liderazgo y visión de futuro³⁷. El análisis de la situación del servicio de animación espiritual, comunitaria y apostólica de las comunidades y provincias presenta

³² Papa FRANCISCO, *Discurso a las religiosas participantes en la Asamblea Plenaria de la UISG*, 8 mayo 2013.

³³ Cf. RMA 233, 257.

³⁴ CIVCSVA, *Escrutad*, 12.

³⁵ Cf. *Const.*, 99, 100.

³⁶ Cf. *Const.*, 31, 126, 140.

³⁷ Cf. HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Recrear la hospitalidad. Documento del XX Capítulo general*, 13.

II. Animación y gobierno como servicio

una variedad de datos que, junto con las peticiones formuladas por las hermanas que lo asumen, exige cuidar de forma especial este ministerio³⁸. La llamada se hace más apremiante en aquellos ambientes donde la presencia hospitalaria es más joven o está más alejada de la sede general o provincial.

Es necesario preparar de forma sistemática a quienes hoy reciben esta misión de modo que puedan adquirir las competencias que les permitan «hacerse próximas» de aquellas hermanas que les son confiadas y orientar la obra hospitalaria. El acompañamiento ha de alentar para vivir ese ejercicio desde la humildad, sostener en el sincero diálogo constructivo y ayudar a discernir, tanto a nivel personal como comunitario, la voluntad de Dios en la vida y en el envío a la misión.

14. Además, la universalidad de la Congregación exige capacidad creativa para respetar cada cultura en la tarea animadora y recrearla fecundándola con la semilla del Evangelio y de la tradición carismática³⁹. Con el fin de promover la mejora y el aprendizaje continuo del ejercicio de autoridad de modo que cada vez sea más evangélico y más encarnado en las actuales circunstancias, se considera fundamental hacer un seguimiento de su desarrollo que incluya la necesaria evaluación, tanto del estilo de animación como de la puesta en práctica de las funciones que le son propias.

3. Revisión de las estructuras de gobierno y organización

«Acercándose vendó sus heridas» (Lc 10, 34)

15. La invitación del papa Francisco «a ser audaces y creativas (...), a repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los

³⁸ Cf. HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Plan general de formación*, 300.

³⁹ Cf. CIVCSVA, *Para vino nuevo, odres nuevos*, 35, 36, 37.

métodos»⁴⁰, es válida también para los órganos y praxis del gobierno y para la misma estructura orgánica de la Congregación. Para adaptarnos a la realidad actual y poner más énfasis en un estilo de animación y gobierno que no se limita a tareas administrativas, sino que anima la vida y misión de la Congregación, precisamos revisar no solo nuestro modo de ejercer este servicio sino las mismas estructuras organizativas que lo soportan, que en algunas situaciones ya no responden a la finalidad para la que fueron creadas. Existe la necesidad de otras estructuras de participación y representatividad para acompañar de forma integral las diferentes realidades congregacionales.

16. Otro aspecto a considerar, en cuanto a la reorganización de las estructuras de gobierno, es la necesidad de asegurar, en los niveles de autoridad general, provincial y local, la autonomía que corresponde a la subsidiaridad propia de cada uno de ellos. Solo de esta manera se garantiza la corresponsabilidad.

La evaluación, llevada a cabo en este ámbito de reorganización, valora el camino de cambio en la estructura orgánica de la Congregación que se viene recorriendo. La unificación de las provincias de España y de América Latina y el inicio del proceso en África son expresiones de «un cuerpo» que, respondiendo a la realidad congregacional, intenta adaptarse para mejor servir a las necesidades de las comunidades y de la Obra hospitalaria.

17. La invitación del Papa con la que iniciamos este punto, nuestra plural realidad actual y la reorganización estructural descrita, nos llevan a plantear preguntas de fondo sobre la misión, su significado, sobre lo que ofrece y los lenguajes que usa para hacerse comprensible, útil y elocuente. Es una interpelación de hondura y alcance, no fácil pero iluminadora. En este sentido urge reflexionar y tomar decisiones con relación a las obras hospitalarias y a algunas estructuras orgánicas de la Congregación.

⁴⁰ CIVCSVA, *Para vino nuevo, odres nuevos*, 19.

4. Reorganización del área económico-financiera

«Lo llevó a una posada y cuidó de él» (Lc 10,34)

18. «La dimensión económica está íntimamente enlazada con la persona y la misión. Por la economía pasan opciones fundamentales para la vida y en ellas es preciso que se transparente el testimonio evangélico, atento a las necesidades de los hermanos y hermanas»⁴¹. El magisterio eclesial invita a conjugar «la prioritaria dimensión carismático-espiritual con la dimensión económica y con la eficacia, que tiene su propio *humus* en la tradición administrativa de los Institutos que no tolera derroches y está atenta al buen uso de los recursos»⁴².

Este planteamiento y práctica administrativa forman parte de la tradición de nuestra Congregación desde los inicios de su fundación. En las Constituciones de 1882 se dice que una buena administración duplica los medios de caridad para hacer bien al prójimo⁴³. La laboriosidad, la austeridad y la transparencia, tan arraigadas en nuestra historia, siguen siendo necesarias hoy. Todas participamos en la economía congregacional a través de nuestro trabajo, de los distintos modos de colaboración, de nuestra vida en pobreza vivida según el Evangelio y de nuestro compromiso con la misión hospitalaria⁴⁴.

19. La realidad muestra que nuestras comunidades y obras hospitalarias van creciendo en algunos países de África y Asia. En estos continentes los proyectos iniciales necesitan la coope-

⁴¹ CIVCSVA, *Líneas orientativas para la gestión de los bienes en los institutos de vida consagrada y en las sociedades de vida apostólica*. Presentación, 2014.

⁴² PAPA FRANCISCO, *Mensaje a los participantes en el Simposio Internacional sobre el tema «La gestión de los bienes eclesiales de los Institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica al servicio del humanum y de la misión en la Iglesia»*, 8 de marzo de 2014.

⁴³ HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Constituciones de 1882*, 24.

⁴⁴ Cf. *Const.*, 23, 21, 24.

ración del resto de la Congregación mediante la comunicación de bienes. Además, la promoción humana, la fraternidad evangélica y la doctrina social de la Iglesia consideran que su sostenibilidad y futuro pasan por una autonomía financiera. Esto nos está exigiendo una coordinación en la explotación de recursos y un avance en la implantación de proyectos que se autofinancien.

La buena administración hospitalaria pone de manifiesto que la comunión de bienes es cierta, fiel, fecunda y se desarrolla dando una imagen clara y comprensible de la situación económica, practicando una asignación correcta de los recursos y testimoniando que el principio de la gratuidad y la lógica del don encuentran el lugar que les pertenece en la actividad económica⁴⁵. En nuestra administración de bienes tenemos que buscar fórmulas y establecer canales adecuados que permitan desarrollar en todos los lugares la vida y misión congregacional.

20. La formación en la dimensión económica en armonía con el propio carisma, es fundamental para que las opciones en la misión puedan «ser innovadoras y proféticas»⁴⁶. La Congregación necesita hermanas preparadas y dispuestas a ejercer su ministerio hospitalario, sirviendo a la misión a través de su labor en el área económica financiera. Las orientaciones eclesiales sobre la gestión de los bienes son una ayuda para responder, con audacia y profecía renovadas, a los desafíos de nuestro tiempo y continuar siendo signo profético del amor misericordioso de Dios⁴⁷.

⁴⁵ Papa FRANCISCO, *Mensaje a los participantes en el Simposio Internacional sobre el tema «La gestión de los bienes eclesiásticos de los Institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica al servicio del humanum y de la misión en la iglesia»*, 8 de marzo de 2014.

⁴⁶ CIVCSVA, *Carta circular Líneas orientativas para la gestión de los bienes en los Institutos de vida consagrada y en las Sociedades de vida apostólica*, 3.

⁴⁷ Cf. *Ibidem*, Introducción.

II. Animación y gobierno como servicio

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
1. Obedientes al Espíritu	Encarnar un estilo de animación y gobierno evangélico y carismático.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación y aplicación de las características de un estilo de animación y gobierno evangélico y hospitalario, que responda a la realidad de nuestra vida y misión. 2. Capacitación de las hermanas y comunidades en el discernimiento espiritual y su aplicación en la toma de decisiones.
2. Formación y acompañamiento en el servicio de animación y gobierno	Realizar un proceso de formación, acompañamiento y evaluación de las hermanas en este servicio.	<ol style="list-style-type: none"> 3. Implementación de un programa de formación continua en animación y gobierno para las hermanas que asumen este servicio y las que ejercen otros servicios de animación o liderazgo. 4. Elaboración de orientaciones que garanticen el acompañamiento y evaluación del servicio de animación y gobierno.

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
3. Revisión de las estructuras de gobierno y organización	Continuar el proceso de revitalización y reestructuración, reorganizando las estructuras de gobierno y adecuando las presencias a la realidad congregacional.	<ol style="list-style-type: none"> 5. Consolidación de las nuevas Provincias de España y América, avance en el proceso de África e iniciación del estudio de las demás estructuras. 6. Reorganización de las estructuras de gobierno y los canales de información/comunicación entre los diferentes niveles. 7. Implementación de un estilo de gobierno corresponsable y participativo, determinando las áreas de intervención y las funciones de las consejeras, para todos los niveles.

II. Animación y gobierno como servicio

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
4. Reorganización del área económico-financiera	<p>Gestionar los recursos económicos, e impulsar la obtención de otros, con criterios evangélicos y carismáticos.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 8. Reorganización del área de gestión económica en los gobiernos general y provinciales. 9. Actualización del Plan Contable y de Procedimientos Generales de Administración como ayuda a un mejor control económico-financiero. 10. Definición de una política de gestión del patrimonio financiero de la Congregación. 11. Estudio de los bienes patrimoniales de la Congregación actualizando el patrimonio inmobiliario y la asignación al Patrimonio estable. 12. Preparación de hermanas en la dimensión económica financiera para una gestión de acuerdo con el carisma.

III.

**MISIÓN HOSPITALARIA
EN SALIDA**

1. Dimensión evangelizadora de la misión

«Agua que brota para la vida eterna» (Jn 4,14)

21. La dimensión evangelizadora de la misión es el eje transversal que nos define y da sentido a la hospitalidad que juntos, como comunidad hospitalaria, hemos de continuar en el tiempo. «Desde los orígenes y a lo largo de la historia, el proyecto asistencial hospitalario está al servicio de la evangelización. Se inserta por el testimonio, en el proceso anunciador de la Buena Nueva del Reino y actualiza la misión sanadora de Jesús a través del servicio de la caridad. Nuestra misión continúa narrando en la historia y de forma creíble, mediante los gestos hospitalarios de todos sus protagonistas, los paradigmas evangélicos que fundamentan nuestra Hospitalidad. Como el Samaritano no pasamos de largo: miramos y vemos, nos dejamos conmover y, compasiva y solidariamente, actuamos, en una palabra, somos hospitalarios»⁴⁸.

La comunidad hospitalaria se hace eco de forma insistente de esta inquietud, escucha el clamor de los hombres y mujeres situados en las fronteras existenciales⁴⁹ y se compromete en su liberación. El papa Francisco nos invita a vivir «la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo»⁵⁰.

22. Deseamos seguir haciendo presente el espíritu fundacional en la acogida y cuidado de las personas enfermas y en situación de mayor vulnerabilidad, preferentemente en el campo de la salud mental. Lo hacemos con la audacia que nos impulsa a dar respuesta a los signos de los tiempos y encarnar la Hospitalidad hoy como ayer y siempre. Esta fidelidad al carisma y la respuesta creativa que estamos llamados a dar, nos impulsan a

⁴⁸ HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Marco de Identidad de la Institución* (en adelante *MI*), 25.

⁴⁹ Cf. *EG*, 30, 46, 53, 63.

⁵⁰ *EG*, 21.

«no poder dejar las cosas como están»⁵¹. Como la mujer samaritana, cuando acogemos el agua viva de la Hospitalidad, sentimos la urgencia de dejarla desbordarse en el ejercicio de nuestra misión, saciando la sed de Dios y transmitiendo esperanza⁵².

También la situación de cambio acelerado que nos afecta nos puede llevar a vivir de emergencias y no de horizontes, replegados sobre la gestión de lo cotidiano. Por el contrario nos comprometemos a buscar juntos una vida plena de sentido y de testimonio profético⁵³. El proyecto hospitalario es el cauce a través del cual expresamos nuestro ser Iglesia de comunión y solidaridad⁵⁴; y también, un modo de vivir la hospitalidad mutua entre nosotros y con quienes nos relacionamos.

2. Laicos Hospitalarios en camino

*«El que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás»
(Jn 4,13)*

23. El dinamismo de la misión hospitalaria convoca a todos para el servicio del enfermo. A lo largo de los años algunas personas han ido desarrollando una sensibilidad particular hacia el carisma hospitalario y descubriendo en él un significado nuevo para su vida. Así, en diversos lugares de la geografía congregacional, se van conformando grupos de Laicos Hospitalarios que buscan vivir su fe cristiana con el compromiso de servicio a las personas asistidas en nuestros centros o presentes en su entorno.

La Iglesia afirma que este camino de comunión y colaboración merece ser alentado porque permite la irradiación del

⁵¹ CIVCSVA, *Anunciad*, 47.

⁵² Cf. *EG*, 86.

⁵³ Cf. CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, 8.

⁵⁴ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Constitución dogmática Lumen Gentium*, 1, 3, 4, 9 y *Constitución pastoral Gaudium et Spes*, 32, 40, 44, 45, 93; HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *MII*, Presentación, p. 8, n. 4.

III. Misión hospitalaria en salida

carisma, generar nuevos dinamismos apostólicos y, además, se podrán «aunar esfuerzos entre personas consagradas y laicos en orden a la misión»⁵⁵.

24. El deseo expreso de estos grupos que piden acogida, formación y acompañamiento, nos desafía a crear un clima adecuado al desarrollo de la vocación laical y a dar unidad y significado a este proceso en el respeto de la diversidad que enriquece la dimensión evangelizadora de la misión hospitalaria.

Hay otras personas que, sin una referencia explícita a la fe cristiana, también desean participar del carisma y espiritualidad hospitalarios. La Congregación las acoge y las acompaña para que puedan vivir en plenitud su compromiso con las personas que sufren.

3. Corresponsables en la misma misión

«Vete y haz tú lo mismo» (Lc 10,37)

25. La Hospitalidad que realizamos nos hace corresponsables en la misma misión: servir a la persona que sufre. Lo hacemos valorando, respetando e integrando la pluralidad de personas, vocaciones, culturas y modos de comprender la vida⁵⁶. Esto es una manifestación de la misión compartida.

El documento del XIX Capítulo General, «Misión hospitalaria, Buena Noticia», nos dice que «hoy por Misión Compartida entendemos no sólo la propuesta de un espacio concreto de trabajo, sino un espacio de comunión, el ser parte de un mismo carisma»⁵⁷. Así mismo el Documento del XX Capítulo General

⁵⁵ VC, 55.

⁵⁶ Cf. *MII*, 7.

⁵⁷ HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Misión Hospitalaria, Buena Noticia. XIX Capítulo General*, 25.

refiere que ello «exige compartir el mismo proyecto y el sentido de misión que encierra»⁵⁸.

26. Al mismo tiempo, comprobamos que se va desarrollando y consolidando un modelo de misión compartida que permite diversas encarnaciones del carisma fundacional: como consagradas, como fieles laicos, como personas de buena voluntad⁵⁹. Este desarrollo provoca la necesidad de una clarificación que genere significados comunes. Todos necesitamos acercarnos a la fuente de la Hospitalidad para iluminar y orientar la misión compartida, fortaleciendo los espacios de encuentro, la comunicación, el enriquecimiento mutuo y la búsqueda corresponsable de las opciones más oportunas y urgentes en la misión hospitalaria.

Los colaboradores son parte fundamental de nuestra Institución y comparten la misión, principalmente desde su específica competencia y rol. Pero se percibe, de forma global y generalizada, la necesidad de consolidar la identidad y cultura hospitalarias en todas aquellas personas que participan del mismo proyecto. «Formar en identidad, con todas sus implicaciones, es urgencia para hoy y camino para que la Hospitalidad tenga futuro»⁶⁰.

27. Esta formación es necesaria en todos los niveles, pero requiere un especial énfasis en las personas que asumen funciones de responsabilidad⁶¹. Las iniciativas de formación, que promuevan la internalización y vivencia de los valores hospitalarios e impulsen el sentido de pertenencia, nos ayudarán a visibilizar la identidad que nos define y a salvaguardar, en una época de

⁵⁸ HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Recrear la Hospitalidad. Caminos de Revitalización*, 24.

⁵⁹ Cf. cita 49.

⁶⁰ HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Formación en Identidad Hospitalaria. Plan General*, 10.

⁶¹ Cf. *MII*, 14.

III. Misión hospitalaria en salida

relativismo globalizado y de profundos cambios sociales y culturales, la fidelidad a la cultura institucional que sostiene nuestra misión específica.

La consolidación de las dinámicas de misión compartida y de fortalecimiento de la identidad hospitalaria, compromete también a la organización en favorecer la acogida y promoción de los colaboradores mediante una cuidada selección, el acompañamiento en el proceso de integración, la actualización profesional, una definición clara de funciones, tareas y responsabilidades y la retribución justa de su esfuerzo. A esto se añade el promover un estilo propio de dirección, sanas relaciones laborales, y espacios saludables en el trabajo.

4. Análisis y sostenibilidad de la Obra hospitalaria

«Si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva» (Lc 10,35)

28. El análisis de la Institución nos presenta la existencia, en nuestras obras, de diferentes niveles de implementación y desarrollo del modelo hospitalario. Ante esta constatación reafirmamos que la atención holística a la persona, su integración en la sociedad y la defensa de su propia dignidad son premisas irrenunciables y constituyen la base de nuestro modelo.

Consideramos un deber corresponsable dar respuesta, en todo contexto, a los retos actuales desde la inspiración del carisma fundacional y la conformidad con los valores hospitalarios⁶². Lo realizamos siguiendo el camino iniciado por san Benito Meni, icono que aúna ciencia y caridad, y siendo fieles al legado que él nos dejó sobre las características para idear y realizar la Obra hospitalaria: compasión creativa, capacidad organizativa, audacia innovadora y visión de futuro.

⁶² Cf. *MII*, 41.

III. Misión hospitalaria en salida

Para la sostenibilidad de las obras y según las circunstancias específicas de cada una, hemos de conjugar las dimensiones evangélica, carismática, relacional y económica, cuidando siempre la calidad. Las normas y procedimientos establecidos son un recurso necesario para la organización y gestión de las obras dotándolas del sello propio hospitalario, cuyo fin último siempre es la atención de la persona⁶³.

29. Teniendo en cuenta el proceso de reestructuración y revitalización que la Congregación tiene entre manos, es de capital importancia analizar de manera crítica la realidad de las obras en sus diferentes contextos a la luz del carisma, del hoy institucional y de las circunstancias del entorno. En Asia y África estamos encontrando nuevas posibilidades y nuevas problemáticas. Esto implica hacer sostenible la Misión en estos lugares y consolidarla a todos los niveles. En Europa y América Latina se plantean interrogantes sobre cómo dar respuestas en el momento actual a la Obra hospitalaria en consonancia con el carisma y su desarrollo en el tiempo. Esto sugiere la necesidad de creación de fundaciones u otras estructuras que permitan la continuidad de la misión, asegurando la identidad del modelo hospitalario.

Todo ello exige discernir la viabilidad y futuro de las obras y actividades, tomando como criterios de referencia: la fidelidad al carisma, el dinamismo evangelizador, el sentido eclesial, las necesidades de los enfermos y los recursos de la Congregación. Es igualmente importante mantener una visión global y amplia del mundo del sufrimiento especialmente psíquico como exige nuestra presencia en los distintos continentes, una sensibilidad para las diferentes culturas y la disponibilidad para atender a los más desfavorecidos en el campo de nuestro servicio⁶⁴.

⁶³ Cf. HERMANAS HOSPITALARIAS SCJ, *Requisitos Básicos de los Centros de la Obra Hospitalaria*.

⁶⁴ Cf. *MII*, 83.

5. Solidaridad y Cooperación internacional

«Sacando dos denarios, se los dio al posadero»

(Lc 10,35)

30. Somos una Institución cada vez con mayor carácter internacional, situada en contextos diversos de posibilidades y recursos. La presencia de obras y proyectos en países en vías de desarrollo, o lugares con necesidades apremiantes, sigue necesitando hoy el apoyo solidario para su sostenibilidad y la continuidad de la misión.

Estamos llamados a pasar de la «solidaridad caracterizada por ayudas asistenciales» a una «solidaridad fecunda», que trata de administrar los recursos con responsabilidad y eficacia, y poner en acción las mediaciones adecuadas para cuidar nuestra «casa común» y a quienes la habitamos, saliendo al encuentro de quienes viven en necesidad⁶⁵.

31. Desde la solidaridad y la cooperación institucional compartimos los recursos financieros, así como el intercambio de conocimiento, de profesionales y tecnología, lo que favorece el sentimiento de pertenencia y universalidad de la Congregación. Somos conscientes de que siempre existirán situaciones límite, que requerirán la comunicación de bienes para hacer posible la realización de proyectos concretos conforme al espíritu de la hospitalidad.

San Benito Menni nos estimula, con la palabra y con el ejemplo, a desarrollar la sensibilidad para compartir los bienes como deber ético y manifestación del sentido de pertenencia a un único cuerpo congregacional⁶⁶.

Reconocemos que el espíritu de solidaridad y de cooperación nos debe abrir «a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se transforma en estilo

⁶⁵ PAPA FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si*, 1.

⁶⁶ Cf. MENNI B., C. 89, 800.

de vida... Benditas las manos que se abren para acoger y socorrer a los pobres; son manos que llevan esperanza (...), son manos que hacen bajar sobre los hermanos la bendición de Dios»⁶⁷.

⁶⁷ Papa FRANCISCO, *Mensaje para la Primera Jornada Mundial de los Pobres*, 19 noviembre 2017.

III. Misión hospitalaria en salida

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
1. Dimensión evangelizadora de la misión	Fortalecer el sentido evangelizador de la Obra hospitalaria, como expresión de nuestro carisma y misión en la Iglesia y para el mundo.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Promoción de los valores del Evangelio en todos los ámbitos y niveles de la organización para fortalecer la dimensión evangelizadora de la misión hospitalaria. 2. Actualización del modelo de Pastoral de la Salud de la Congregación, adaptándolo a las diferentes culturas y características de los destinatarios. 3. Desarrollo de políticas de comunicación, que den visibilidad al Proyecto Hospitalario y sensibilicen la sociedad en favor de la inclusión de las personas más desfavorecidas. 4. Elaboración de indicadores para la evaluación del impacto de los valores hospitalarios en las distintas áreas de gestión. 5. Creación de proyectos que den respuesta a nuevas necesidades que conlleven sufrimiento psíquico, con medios propios o en colaboración con otras organizaciones.

III. Misión hospitalaria en salida

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
2. Laicos Hospitalarios en camino	Impulsar en toda la Congregación el desarrollo integrado de Laicos Hospitalarios.	<ol style="list-style-type: none"> 6. Elaboración de criterios generales comunes de identidad y pertenencia a «Laicos Hospitalarios» que orienten los procesos a realizar por los distintos grupos. 7. Diseño de un itinerario de formación y acompañamiento, así como creación de estructuras de coordinación general y provinciales, para acompañar a los Laicos Hospitalarios.
3. Corresponsabilidad en la misión	Consolidar el proceso de Misión Compartida, identificando los diferentes modos de vivirla.	<ol style="list-style-type: none"> 8. Definición del modelo de misión compartida que explicita su fundamentación, alcance y medios para consolidar su práctica. 9. Promoción de la identificación institucional de todos los colaboradores, según el Plan General de Formación en Identidad Hospitalaria y en el respeto de las distintas opciones de vida.

III. Misión hospitalaria en salida

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
<p>4. Análisis y sostenibilidad de las obras</p>	<p>Analizar las obras hospitalarias con visión de futuro, para orientar la toma de decisiones, en coherencia con la identidad hospitalaria.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 10. Estudio de la viabilidad de las obras teniendo como referencia los criterios fundacionales y el establecimiento de estrategias globales para su mejor desarrollo. 11. Constitución de grupos de estudio y reflexión que ayuden a la Congregación a posicionarse y tomar decisiones sobre temas relevantes que afecten a su vida y Misión. 12. Diseño y despliegue de un sistema integrado de evaluación de las obras, contemplando la aplicación de las normas y orientaciones congregacionales. 13. Revisión de la vinculación entre la Congregación y las estructuras jurídicas creadas y/o gestionadas por ella, y creación de otras que permitan la mejor gestión de las obras hospitalarias.

III. Misión hospitalaria en salida

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
5. Solidaridad y cooperación internacional	Potenciar la solidaridad y cooperación internacional en la Institución.	<p>14. Reestructuración y profesionalización del Servicio de Cooperación al Desarrollo, la Fundación Benito Menni y otras estructuras análogas para favorecer la solidaridad hospitalaria.</p> <p>15. Creación y coordinación de una red de cooperación intercentros que posibilite el intercambio de profesionales, conocimientos, recursos y otros, entre las diferentes obras de la Congregación y con otras entidades análogas.</p> <p>16. Fortalecimiento de la cultura solidaria, implicando a toda la Comunidad Hospitalaria en acciones de cooperación y sensibilizando a la sociedad.</p>

EVALUACIÓN

Evaluación

Conscientes de que la evaluación es un medio para verificar si vamos caminando hacia las metas que nos hemos propuesto, este Capítulo ofrece un método de evaluación que mide el grado de realización de lo que nos PROPONEMOS en vista a alcanzar lo que BUSCAMOS.

Esta evaluación nos ayudará a ir creciendo en consistencia y en proyección innovadora, tanto de nuestra vida congregacional como de la Obra hospitalaria. Además, la evaluación «es fuente de sabiduría» porque no se reduce a un juicio de comprobación, sino que también es una metodología de aprendizaje y discernimiento. En la revisión no nos limitamos a responder sí o no a lo propuesto. Bien realizada ha de ser un modo de descubrir aciertos, lagunas e incluso deficiencias; es una práctica que va más allá de la medición, pues nos señala consolidaciones, correcciones y mejoras.

Por esta razón no es suficiente con una evaluación final; es necesario introducirla en el proceso de trabajo para que despierte vigilancia y evite que las urgencias de cada día y lugar dejen en el olvido los compromisos de este Plan capitular. Por ello, el proceso de evaluación tiene tres momentos:

- La evaluación anual realizada por los responsables de cada centro, comunidad y provincia.
- La evaluación trienal con motivo de la Asamblea provincial de evaluación.
- La evaluación final del sexenio en orden a la preparación del Capítulo General.

Para que la evaluación tenga sus frutos, el Gobierno que la pide responde con las orientaciones pertinentes.

Nuestro Fundador, aunque en su tiempo no existía esta metodología, sí cuidaba factores que de fondo implican de algún modo esta intencionalidad y se aproximan a finalidades simila-

res. Recordemos su propuesta de «diligencia en el cumplimiento de las orientaciones»⁶⁸; su exigencia de «presentar la memoria al final de cada año»⁶⁹; su insistencia en contar con «revisores/revisoras», aunque explícitamente se refiriera solo al campo de la administración tan minuciosamente cuidado por él; y que una de sus características personales era la excelencia en la organización y gestión que basaba en la valoración-evaluación de la situación y la consecuente toma de decisiones.

⁶⁸ Cf MENNI B., C 713, 7.

⁶⁹ Cf. MENNI B., Cartas particulares. Carta de proyección personal, en LIZASO F., *Perfil Juandediano*, P 305, 5.

Evaluación

	BUSCAMOS:	PROPONEMOS:
EVALUACIÓN	<p>Conocer el grado de aplicación del documento capitular y los resultados de la misma.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Realización de la evaluación con el apoyo de un instrumento homogéneo: <ul style="list-style-type: none"> → Una evaluación anual realizada por los responsables de cada centro, comunidad y provincia. → La evaluación trienal con motivo de la Asamblea de evaluación. → La evaluación final del sexenio en orden a la preparación del Capítulo General. - Respuesta del Gobierno a la evaluación trienal dando las orientaciones pertinentes.

TABLAS

I. COMUNIDADES EN MISIÓN SAMARITANA

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
1. Buscadoras de agua viva	<p>Ser testigos creíbles de la Hospitalidad de Dios, reavivando, personal y comunitariamente, la experiencia fundante de nuestra vocación.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación y aplicación de dinamismos que nos lleven a la escucha, acogida y contemplación de la Palabra, compartiéndola y teniéndola como criterio de discernimiento y actuación. 2. Profundización del sentido teológico y carismático de la misión, que nos lleve a redescubrir al Señor en el rostro de los enfermos. 3. Realización, en toda la Congregación, de un proceso espiritual que nos impulse a revitalizar la identidad vocacional mediante la revisión de las Constituciones.
2. Testigos de hospitalidad en comunidad	<p>Reconfigurar nuestras comunidades con diferentes proyectos de vida y misión.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 4. Realización de un proceso de discernimiento sobre las comunidades, en orden a favorecer un renovado estilo de vida y misión. 5. Creación de comunidades interculturales e intergeneracionales, donde se viva la experiencia de comunión en la diversidad, se manifieste la riqueza de la encarnación del carisma y sean signo de fraternidad universal.

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
3. En proceso continuo de formación	Promover una cultura de formación continua que genere procesos de renovación.	<p>6. Implementación de procesos formativos graduales y sistemáticos, acompañados e integrales, adaptados a los diferentes ciclos vitales, etapas formativas y contextos personales y comunitarios.</p> <p>7. Elaboración de programas de formación que incidan en la madurez humana desde lo femenino, el uso de los medios de comunicación social, el valor del silencio y la interculturalidad.</p>
4. El anuncio del agua viva	Desarrollar una Pastoral Juvenil Vocacional que invite al seguimiento de Jesús desde una misión específica en la Iglesia.	<p>8. Concreción de un compromiso de todas, a nivel personal y comunitario, que nos haga audaces y creativas en la tarea de la PJV.</p> <p>9. Reconfiguración de las comunidades según diferentes proyectos de vida y misión, que privilegien la experiencia de Dios y el servicio a los enfermos.</p> <p>10. Revisión de las «Líneas Generales de Pastoral Vocacional» para adaptar los contenidos, las estructuras y los métodos a la realidad.</p>

II. ANIMACIÓN Y GOBIERNO COMO SERVICIO

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
1. Obedientes al espíritu	Encarnar un estilo de animación y gobierno evangélico y carismático.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación y aplicación de las características de un estilo de animación y gobierno evangélico y hospitalario, que responda a la realidad de nuestra vida y misión. 2. Capacitación de las hermanas y comunidades en el discernimiento espiritual y su aplicación en la toma de decisiones.
2. Formación y acompañamiento en el servicio de animación y gobierno	Realizar un proceso de formación, acompañamiento y evaluación de las hermanas en este servicio.	<ol style="list-style-type: none"> 3. Implementación de un programa de formación continua en animación y gobierno para las hermanas que asumen este servicio y las que ejercen otros servicios de animación o liderazgo. 4. Elaboración de orientaciones que garanticen el acompañamiento y evaluación del servicio de animación y gobierno.

Tablas

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
3. Revisión de las estructuras de gobierno y organización	Continuar el proceso de revitalización y reestructuración reorganizando las estructuras de gobierno y adecuando las presencias a la realidad congregacional.	<ol style="list-style-type: none"> 5. Consolidación de las nuevas Provincias de España y América, avance en el proceso de África e iniciación del estudio de las demás estructuras. 6. Reorganización de las estructuras de gobierno y los canales de información/comunicación entre los diferentes niveles. 7. Implementación de un estilo de gobierno corresponsable y participativo, determinando las áreas de intervención y las funciones de las consejeras, para todos los niveles.

Tablas

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
4. Reorganización del área económico-financiera	<p>Gestionar los recursos económicos, e impulsar la obtención de otros, con criterios evangélicos y carismáticos.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 8. Reorganización del área de gestión económica en los gobiernos general y provinciales. 9. Actualización del Plan Contable y de Procedimientos Generales de Administración como ayuda a un mejor control económico-financiero. 10. Definición de una política de gestión del patrimonio financiero de la Congregación. 11. Estudio de los bienes patrimoniales de la Congregación actualizando el patrimonio inmobiliario y la asignación al Patrimonio estable. 12. Preparación de hermanas en la dimensión económica financiera para una gestión de acuerdo con el carisma.

III. MISIÓN HOSPITALARIA EN SALIDA

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
1. Dimensión evangelizadora de la misión	Fortalecer el sentido evangelizador de la Obra hospitalaria, como expresión de nuestro carisma y misión en la Iglesia y para el mundo.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Promoción de los valores del Evangelio en todos los ámbitos y niveles de la organización para fortalecer la dimensión evangelizadora de la misión hospitalaria. 2. Actualización del modelo de Pastoral de la Salud de la Congregación, adaptándolo a las diferentes culturas y características de los destinatarios. 3. Desarrollo de políticas de comunicación, que den visibilidad al Proyecto Hospitalario y sensibilicen la sociedad en favor de la inclusión de las personas más desfavorecidas. 4. Elaboración de indicadores para la evaluación del impacto de los valores hospitalarios en las distintas áreas de gestión. 5. Creación de proyectos que den respuesta a nuevas necesidades que conlleven sufrimiento psíquico, con medios propios o en colaboración con otras organizaciones.

Tablas

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
2. Laicos Hospitalarios en camino	Impulsar en toda la Congregación el desarrollo integrado de Laicos Hospitalarios.	<ol style="list-style-type: none"> 6. Elaboración de criterios generales comunes de identidad y pertenencia a «Laicos Hospitalarios» que orienten los procesos a realizar por los distintos grupos. 7. Diseño de un itinerario de formación y acompañamiento, así como creación de estructuras de coordinación general y provinciales, para acompañar a los Laicos Hospitalarios.
3. Corresponsabilidad en la misión	Consolidar el proceso de Misión Compartida, identificando los diferentes modos de vivirla.	<ol style="list-style-type: none"> 8. Definición del modelo de misión compartida que explicita su fundamentación, alcance y medios para consolidar su práctica. 9. Promoción de la identificación institucional de todos los colaboradores, según el Plan General de Formación en Identidad Hospitalaria y en el respeto de las distintas opciones de vida.

Tablas

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
4. Análisis y sostenibilidad de las obras	Analizar las obras hospitalarias con visión de futuro, para orientar la toma de decisiones, en coherencia con la identidad hospitalaria.	<ol style="list-style-type: none"> 10. Estudio de la viabilidad de las obras teniendo como referencia los criterios fundacionales y el establecimiento de estrategias globales para su mejor desarrollo. 11. Constitución de grupos de estudio y reflexión que ayuden a la Congregación a posicionarse y tomar decisiones sobre temas relevantes que afecten a su vida y Misión. 12. Diseño y despliegue de un sistema integrado de evaluación de las obras, contemplando la aplicación de las normas y orientaciones congregacionales. 13. Revisión de la vinculación entre la Congregación y las estructuras jurídicas creadas y/o gestionadas por ella, y creación de otras que permitan la mejor gestión de las obras hospitalarias.

Tablas

	BUSCAMOS	PROPONEMOS
5. Solidaridad y cooperación internacional	<p>Potenciar la solidaridad y cooperación internacional en la Institución.</p>	<p>14. Reestructuración y profesionalización del Servicio de Cooperación al Desarrollo, la Fundación Benito Menni y otras estructuras análogas para favorecer la solidaridad hospitalaria.</p> <p>15. Creación y coordinación de una red de cooperación intercentros que posibilite el intercambio de profesionales, conocimientos, recursos y otros, entre las diferentes obras de la Congregación y con otras entidades análogas.</p> <p>16. Fortalecimiento de la cultura solidaria, implicando a toda la Comunidad Hospitalaria en acciones de cooperación y sensibilizando a la sociedad.</p>

EVALUACIÓN

	BUSCAMOS:	PROPONEMOS:
EVALUACIÓN	<p>Conocer el grado de aplicación del documento capitular y los resultados de la misma.</p>	<ul style="list-style-type: none"> – Realización de la evaluación con el apoyo de un instrumento homogéneo: <ul style="list-style-type: none"> → Una evaluación anual realizada por los responsables de cada centro, comunidad y provincia. → La evaluación trienal con motivo de la Asamblea de evaluación. → La evaluación final del sexenio en orden a la preparación del Capítulo General. – Respuesta del Gobierno a la evaluación trienal dando las orientaciones pertinentes.



Hermanas Hospitalarias

GOBIERNO GENERAL